

VO CA & MI CIÓN SIÓN

MAYO

2026



CEVyM

Comisión **Episcopal** para Vocaciones y Ministerios



EDITORIAL

La misma Palabra que creó todo lo que existe con solo ser pronunciada es la misma voz que se dirige a nuestros oídos, como si pisara suelo sagrado. Así es, cuando Dios llama no irrumpe, no se impone, no invade. Solo persuade y seduce. Ese es el misterio de la vocación.

Para que todos los bautizados aprendamos a distinguir la voz de Dios, que llama, necesitamos de la cultura vocacional, que se propone como un eje transversal en la pastoral, para generar una disposición habitual que permita descubrir el rostro de Jesús en las cosas más simples de la vida y el papel que cada uno de nosotros tiene, tanto en la construcción del Reino, como en el proyecto que Dios tiene para nuestra vida.

Damos gracias a Dios porque los obispos de México, reunidos en la CXX Asamblea Plenaria, se dedicaron a abordar este tema en específico. De hecho, la Asamblea tuvo por título “la cultura vocacional en los procesos evangelizadores”. Durante esos días hubo intervenciones y exposiciones de distinguidos actores de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios como Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Mons. Pedro Sergio Mena Díaz y Mons. Óscar Efraín Tamez Villareal. Hubo también mesas de diálogo y de conversación en el Espíritu y se distinguieron desafíos que llevaron a compromisos, que serán objeto de trabajo de los Vicarios Episcopales de Pastoral de las Diócesis del País y de los Secretarios de Comisiones y Dimensiones este mes de mayo, en el II Encuentro Nacional de Pastoral, a celebrarse en Casa Lago los días 19-21 de mayo.

Les suplicamos que nos ayuden con su oración, para que siga la construcción de la tan anhelada cultura vocacional.

ARTÍCULO

Hacia una Iglesia que anuncia, acompaña y celebra la vocación bautismal:

Fundamentos para una cultura vocacional en los procesos de evangelización¹



S.E.R. **Mons. Jorge Carlos Patrón Wong**,
V Arzobispo de Xalapa

*Presidente de la Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios*

Introducción: El despertar de la conciencia vocacional

Nos encontramos en un momento de gracia. Al mirar el horizonte de los 500 años del Acontecimiento Guadalupano

(2031) y los dos milenios de nuestra Redención (2033), la Iglesia en México está llamada como Iglesia sinodal a la promoción vocacional integral de los bautizados. Estamos llamados a una conversión profunda en nuestros métodos pastorales y no solo en la Pastoral Vocacional sino de toda la acción evangelizadora, de manera que nos lleve de la “pesca” de candidatos a la creación de un ecosistema de gracia: la Cultura Vocacional.

Como recuerda la Ratio Fundamental Institutiones Sacerdotalis (2016), la vocación no es un evento aislado, sino un “proceso dinámico que acompaña la vida del discípulo, desde el Bautismo hasta la plena configuración con Cristo” (RFIS, 1,3). Esto implica que toda pastoral es, en su raíz, vocacional.

La pregunta fundamental que resuena hoy no es solo “¿quién soy yo?”, que es un dilema existencial básico, sino a la cuestión que va más allá: “¿Para quién soy yo?”. En palabras del Papa León XIV: “La vocación no nace del ruido del mundo, sino del silencio donde el corazón

¹ Este es el tema que expuso Mons. Patrón ante la Asamblea Plenaria, la mañana del martes 14 de abril. Con este dieron comienzo los trabajos en torno al tema de la cultura vocacional.

descubre que ha sido amado primero y enviado después.

Esta interrogante es el punto de partida de toda evangelización auténtica, pues la vida cristiana no se reduce a cumplir normas, sino a responder a un Amor que nos precede, con gratuidad y con corresponsabilidad.

Se contaba de Abba Juan Colobos que, habiéndose retirado con un anciano tebano al desierto de Escete, recibió de este una tarea aparentemente absurda. El anciano tomó una rama de madera seca, la plantó en la arena y le ordenó: “Cada día, riégala con un cántaro de agua, hasta que produzca fruto”. El agua estaba tan lejos que Juan debía partir al atardecer y no regresaba sino hasta la mañana siguiente. Durante tres años, sin cuestionar, Juan regó la madera muerta bajo el sol abrasador. Al cabo de ese tiempo, ante el asombro de todos, la madera revivió y produjo frutos dulces. Entonces el anciano llevó el fruto a la iglesia y dijo a los hermanos: “Tomen y coman del fruto de la obediencia”.

Este relato nos sitúa en el umbral de nuestra reflexión. En un México que a menudo parece

una “rama seca” —marcado por la violencia, el neo-nihilismo y la cultura del descarte— la cultura vocacional no puede ser una estrategia de supervivencia institucional, sino el riego paciente de la gracia que espera un fruto específico: la plenitud humana en Dios de todos los mexicanos, en particular de los adolescentes y jóvenes de nuestra Patria.

I. Marco de la Realidad: El “hombre sin vocación” en México

Nuestro punto de partida es la mirada del pastor sobre las heridas de su pueblo. Vivimos lo que el Magisterio define como un “cambio de época” marcado por lo que en nuestro contexto llamamos “crisis antropológica”, ahí donde el mundo ve “nuevos modelos de antropología”.

Sombras del contexto: Identificamos el paradigma del “hombre de lo desechable” o el “hombre sin vocación”, un individuo que niega la alteridad y se cierra al misterio, asumiendo su vida no como un don, sino como una carga

o un producto de consumo. En México, esto se traduce en una emergencia educativa y social, donde la violencia, la narcocultura y la precariedad laboral roban la esperanza a los jóvenes de entre 10 y 20 años. Aquí distinguimos los rastros de una tierra herida.



- **Desafío estructural:** El individualismo y la “dictadura del relativismo” han provocado una “apostasía silenciosa” (PGP 33). Los adolescentes y jóvenes mexicanos, aunque declaren

ser feliz en un 92.4%, viven en una vulnerabilidad extrema ante el crimen organizado, que ofrece falsas “vocaciones” de poder y muerte. Aún así parecería, por estadísticas, que el crimen organizado logra reclutar más elementos que los promotores vocacionales diocesanos, haciendo evidente el síntoma de fondo: no existe una cultura que los invite a pensar en la trascendencia de la existencia y aunque la mayoría han sido formados por nuestros catequistas, los ideales del Reino no forman parte de las convicciones de la sociedad en general.

- **Luces:** A pesar de este panorama, persiste en la juventud una sed de autenticidad, una valoración altísima de la familia (98.9%) y una devoción guadalupana que constituye el “humus” para la fe. En el corazón de los adolescentes y jóvenes de nuestro país late con fuerza el ímpetu de ser más y querer más, ahí está la oportunidad para brindar esperanza y hacer brillar el espíritu de la gratuidad, tras

reconocer la existencia como un don recibido que tiene que ser compartido.

- El Papa León XIV advierte: “Cuando el hombre pierde el sentido de su vocación, comienza a experimentar su vida como un peso y no como una misión”. Esta afirmación ilumina el trasfondo de la crisis actual; no es solo social, sino profundamente vocacional.

II. Marco Doctrinal: Rasgos de una Teología de la vocación.

Para que la cultura vocacional inspire la evangelización, podemos cimentarla en tres pilares teológicos:



1. La Vocación Universal a la Santidad: Como afirma *Lumen Gentium* y se retoma en *Christifideles Laici* y en otros documentos magisteriales, todos estamos llamados a la santidad, hemos sido llamados a la existencia con un propósito y compartimos el llamado fundamental, así que no hay cristianos de segunda categoría. La santidad es el horizonte de cada bautizado y la meta de toda acción eclesial. La *Ratio Fundamentalis* retoma esta verdad, afirmando que “toda vocación específica nace y se comprende en el horizonte de la vocación bautismal”. El Papa León XIV insiste en esta misma línea: “Antes de preguntarnos qué debemos hacer en la Iglesia, debemos redescubrir quiénes somos en Cristo: llamados, amados y enviados”.

2. La Antropología del Don: La cultura vocacional se define como la atmósfera donde la vida se percibe como un don recibido que tiende, por naturaleza, a convertirse en un bien donado. Esta es la

“gramática de la existencia” que la evangelización debe enseñar. Podemos distinguir tres elementos: a) En esta “gramática” la vida es un valor verdadero, regalo amoroso del Creador; b) alcanza su plenitud viviendo para los demás, respondiendo a la pregunta ¿para quién soy yo? y c) se guía por la gratuidad como expresión del don y la plenitud. La formación auténtica “conduce a la madurez de la persona como don de si misma” (RFIS, 94).

3. La Iglesia, como Asamblea de llamados para la misión. Atendiendo a su raíz etimológica ἐκκλησία, del griego “llamar a los de fuera” o “convocar” (ἐκ-καλέω). Además, el Sínodo sobre la Sinodalidad subraya que la identidad vocacional es constitutiva: todos somos discípulos misioneros en virtud del Bautismo.

Ayudar al Pueblo de Dios a reconocerse como poseedores de esta sublime condición podría facilitar la construcción del Reino de Dios y contribuir en la sanación del tejido

social e incluso, hacer que las relaciones con la creación de Dios se vean beneficiadas.

III. Marco Operativo: El Itinerario Evangelizador Vocacional

¿Cómo se inserta esta cultura en los procesos pastorales? No como un departamento más, sino como el alma de la pastoral. Aquí la Ratio Fundamental, que asume el documento de Aparecida y la Evangelii Gaudium ofrece una clave decisiva: la formación de todo bautizado es integral y abarca cuatro dimensiones inseparables- humana, espiritual, intelectual y pastoral- (RFIS, 89). Este principio no es exclusivo para el Seminario, sino que ilumina toda acción evangelizadora.

El Plan Nacional para renovar la Pastoral Vocacional en México propone cinco verbos, que reflejan cinco actitudes evangélicas que deben permear cada catequesis, grupo juvenil o misión parroquial:

- 1. Sembrar (Kerygma):** Provocar el encuentro personal con Jesucristo. No hay vocación sin el anuncio

gozoso de que Dios nos ama primero (dimensión espiritual).

2. **Acompañar (Conversión):**

Seguir el modelo de Emaús. Estar presentes en las crisis de salud mental y dudas de los jóvenes, ofreciendo una “terapia del encuentro” (dimensión humana).

3. **Educar (Discipulado):**

Formar personas sólidas capaces de dar sentido a su vida frente al nihilismo. Formar la inteligencia de la fe (dimensión intelectual).

4. **Formar (Comunión):**

Insertar al joven en una comunidad viva. La vocación no se vive en solitario; la Iglesia es “madre de vocaciones. Integrar en la vida eclesial (dimensión pastoral).

5. **Discernir (Misión):**

Ayudar a responder a la pregunta “¿Qué quiere Dios de mí?” para transformar el orden temporal. Orientar la vida hacia la entrega.

La inserción de esta dinámica en los procesos pastorales requiere reconsiderar nuestros modelos para dar el “salto de

calidad”: pasar de la animación individual y parcial a la acción coral e integral de toda la comunidad.



La mayoría de los planes diocesanos en México incluyen aspectos de la cultura vocacional al afirmar que “toda acción pastoral debe presentar la dimensión vocacional”. La cultura vocacional como parte constitutiva de la pastoral, nos permite pensar no solo en descubrir candidatos a las órdenes sagradas o a la vida consagrada sino tocar la propia condición existencial bautismal en el Pueblo de Dios.

IV. Marco Organizativo:

Estructuras para la Sinodalidad

Para que este proyecto sea eficaz, necesitamos renovar nuestras estructuras bajo tres criterios:

- **Transversalidad:** La cultura vocacional debe ser un eje que anime la pastoral familiar, catequética y juvenil. No podemos separar la fe de la vida diaria y de la vivencia de la propia vocación.
- **Corresponsabilidad:** Alentar en el Pueblo de Dios la convicción de construir juntos el Reino de Dios, en sinodalidad. Escuchándonos, acompañándonos, animándonos unos a otros a responder, considerando la propia respuesta como una tarea importante aunque muchas veces sea discreta.
- **Estabilidad y renovación:** Lograr que los asesores sacerdotes, de la vida consagrada y los coordinadores laicos tengan perfiles adecuados, donde la formación integral permanente es indispensable y que su permanencia en su

servicio eclesial sea suficiente para acompañar procesos personales y comunitarios, pero no con períodos indefinidos, por continuas “reelecciones” o designaciones eternas que impiden la natural renovación generacional. Este es un desafío general, pero que en muchas estructuras, movimientos y organizaciones laicales es urgente trabajar.



Conclusión: La “Casita Sagrada” como horizonte 2033

En la cultura vocacional encontramos un remedio a la cultura del descarte, porque esta

visión restaura la dignidad del “macehual” (el humilde) y lo hace tomar conciencia de su condición de mensajero, tal como hizo Santa María de Guadalupe con Juan Diego.

Nuestra misión hacia el 2033 no solo es revertir la tendencia de las bajas numéricas en nuestros seminarios y casas de formación religiosa sino ofrecer a los adolescentes y jóvenes de México una vida plena en Cristo. Una Iglesia que no llama se convierte una Iglesia que ha dejado de ser madre y la Iglesia es madre porque cuida, acompaña, nutre y hace florecer las vocaciones.

La Ratio Fundamentalis nos recuerda que el objetivo de toda formación es “configurar el corazón con el corazón de Cristo”. Este es también el horizonte de toda cultura vocacional. Por eso, nuestra misión hacia 2033 no es solo aumentar vocaciones específicas, sino formar discípulos misioneros de Jesucristo, capaces de vivir su vida como respuesta al amor de Dios.

¡Rememos mar adentro! Dejemos atrás la incertidumbre que paraliza y abracemos la esperanza. Hagamos de cada Diócesis, parroquia y familia la “Casita Sagrada” donde cada adolescente y cada joven de México pueda escuchar su nombre, descubrir su misión y alcanzar la santidad, donde la cultura vocacional le devuelva la esperanza y lo impulse a sentirse pleno.

Que María de Guadalupe, la primera pedagoga de la vocación en nuestra tierra, nos acompañe en este santo empeño.

Muchas gracias.



100 Años de Testimonio



Durante el mes de mayo concurre la fiesta litúrgica de **San Cristóbal Magallanes y compañeros mártires**, el día 21. Recordamos ese día al grupo de **22 sacerdotes y 3 laicos** que fueron canonizados en el año 2000 por San Juan Pablo II.

Además, celebramos el 25 de mayo el 99 aniversario del martirio de San Cristóbal Magallanes y de San Agustín Caloca, sucedido en Colotlán, Jalisco, en 1927. Ambos sacerdotes, compañeros de ministerio en la Parroquia de la Virgen del Rosario en Totatiche, en el norte de Jalisco, eran también formadores del Seminario de Guadalajara, en la casa que el señor Cura Magallanes había fundado y que aún existe. En esa casa auxiliar del Seminario de Guadalajara se han formado numerosos presbíteros, insignes obispos y destacados personajes de la sociedad civil, no solo de Jalisco sino también de Zacatecas, entre otros.



Actividades

ABRIL

Durante el mes de abril se desarrolló, entre los días **13 y 17**, la CXX Asamblea Plenaria de los Obispos de México. En ella se tocó el tema de *“la cultura vocacional en los procesos evangelizadores”*. Para ello esta Comisión Episcopal y sobre todo sus obispos, estuvieron muy activos y presentes para esta ocasión.

MAYO

Para el mes de mayo están programadas varias actividades:

Del **12 al 15** de mayo se realizará la Asamblea Nacional del Clero, organizada por la Dimensión Episcopal para el Clero, en Casa Lago.

Del **19 al 21** de mayo tendrá lugar, en Casa Lago, el II Encuentro Nacional de Pastoral. A este encuentro están convocados todos los secretarios de esta Comisión Episcopal.

Del **17 al 20** de mayo el Departamento de Psicólogos de los Seminarios tendrá su Encuentro Nacional en la Ciudad de Puerto Vallarta.

Del **18 al 22** de mayo están convocados los delegados de la Pastoral Vocacional a su Asamblea Nacional en la ciudad de Tlalnepantla.

Efemérides



Pbro. Ricardo Veloz, Secretario de la Dimensión Episcopal del Clero.
Sacerdote de la Diócesis de Aguascalientes
Aniversario Sacerdotal - 10 de mayo



Mons. Juan Espinoza Jiménez, Obispo de Aguascalientes y Responsable de la
Dimensión Episcopal del Clero.
Cumpleaños 11 de mayo



Pbro. José Gerardo Reyna MFJ, Secretario de la Dimensión Episcopal para la Vida
Consagrada.
Cumpleaños 28 de mayo



Mons. Salvador González Morales, Obispo Auxiliar de México y Responsable de la Dimensión Episcopal del Enlace de Residencias de la Universidad Pontificia de México.

Aniversario Sacerdotal - 18 de mayo



Mons. Fidencio López, Obispo de Querétaro y Responsable de la Dimensión Episcopal para Ministerios Laicales.

Aniversario Episcopal - 20 de mayo



Mons. Eduardo Muñoz, Obispo de Autlán y Responsable de la Dimensión Episcopal para los Seminarios.

Aniversario Sacerdotal - 22 de mayo



CEVyM

CONTACTO



cevym.com.mx/contacto

VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTE:

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Arzobispo de Xalapa

SECRETARIO:

Pbro. José de Jesús Ortega Montes

DISEÑO: ACL